

Ciudad, ambiente y construcción social del riesgo	Título
Merlinsky, Gabriela - Autor/a; Herzer, Hilda - Autor/a;	Autor(es)
Quid 16. Revista del área de estudios urbanos (no.1 oct-sep 2012)	En:
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2012	Fecha
	Colección
Sociología urbana; Riesgo; Construcción social; Ciudades; Medio urbano; Urbanización; Estudios urbanos; Estado; América Latina;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120801063235/1_1.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Quid 16. Revista del Area de Estudios Urbanos. Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. Año 1, número 1.

Dra. Hilda Herzer

Area de Estudios Urbanos del IIGG
hherzer@gmail.com

Dra. Gabriela Merlinsky

Area de Estudios Urbanos del IIGG
merlinsk@retina.ar

Presentación del dossier:

Ciudad, ambiente y construcción social del riesgo

Este dossier se propone establecer puentes cognitivos entre dos campos importantes de las ciencias sociales: la sociología del riesgo y los estudios urbanos. Es nuestra intención aportar a un conjunto de problemas teóricos e interrogantes de investigación que han sido insuficientemente abordados, en virtud del sesgo anti urbanista de los estudios ambientales y de un cierto descuido de la cuestión ambiental en la investigación urbana.

La ciudad ha producido desde sus orígenes importantes dilemas ecológicos: el metabolismo urbano se nutre de un “hinterland” respecto del cual siempre genera un balance negativo. A comienzos del presente milenio las ciudades (y especialmente las me-

gaciudades) han entrado en un sendero de expansión cuantitativa y cualitativamente diferente, que las vuelve un ámbito clave para la comprensión de los desafíos ambientales del presente. No se trata solamente de los problemas ecológicos, contaminación, aprovisionamiento de recursos, hacinamiento o falta de infraestructura básica, es importante resaltar un cambio histórico significativo (acaecido en el siglo anterior) que consiste en la expansión exponencial de la población que vive en las ciudades. El futuro de la humanidad es una apuesta incierta que se juega fundamentalmente en áreas de urbanización.

En diferentes megaciudades de América Latina y del mundo, por una parte hay un aumento de la pre-

sión de la población por la ocupación del suelo y el espacio (la ciudad como valor de uso) al tiempo que, por otra parte, los empresarios, corporaciones, el sector inmobiliario y financiero, ven el suelo como un potencial valor de cambio, por lo que buscan constantemente aumentar el valor de diferentes áreas estratégicas atrayendo inversiones, pero sin tomar en cuenta el efecto que esto pueda tener en los residentes urbanos. Esto trae consecuencias no sólo en relación a las diferentes posibilidades materiales de los actores sociales para acceder a la ciudad, sino que también genera impactos ambientales y construcción acumulativa de riesgos en el largo plazo.

Los artículos aquí reunidos buscan apuntar interrogantes y presentan interesantes respuestas en relación a estos dilemas.

En primer lugar, los textos que aquí se presentan permiten enriquecer el análisis de la cuestión ambiental urbana tomando en consideración la construcción social del riesgo. La diferenciación entre “riesgo físico” y “riesgo socialmente reconocido” un punto de partida organizador en el texto de José Luis Lezama, permite tomar distancia del uso exclusivo o dominante de la evaluación del riesgo por parte de las ciencias naturales, donde frecuentemente se ignora que las categorías utilizadas son también sociales y políticas. El riesgo socialmente reconocido, que es el punto de partida para la acción política, se moldea a través de la ideología, cuya especificidad es la existencia de “un traslape necesario entre la movilización simbólica y las relaciones de poder” (Lezama, en este número).

El análisis histórico de la construcción social y política del riesgo en la ciudad, por otra parte, da cuenta de la artificial separación entre sociedad y naturaleza (la ciudad es siempre una segunda naturaleza construida) y permite entender diferentes componentes que enlazan las construcciones ideológicas y la política ambiental. Cada problema ambiental, siguiendo los pasos de José Luis Lezama, depende de un tipo de construcción en el que se puede reconocer una forma particular de percibir los problemas que es propia de cada sociedad (sistema de valores social y ambientalmente significativo), una construcción ideológica (en términos de un orden existente de subjetividad ideológicamente construida), y la expresión política resultante de la movilización de actores, grupos eco-

nómicos y políticos (que resaltan una cierta versión de los problemas más cercana a sus intereses y perspectivas) que pretenden influir la toma de decisiones, a fin de capitalizar los beneficios y minimizar los costos que les implica el deterioro ambiental.

Una segunda entrada valiosa de los artículos que aquí presentamos, da cuenta de una vocación expresa por analizar la relación entre la construcción social del riesgo y la reproducción de la desigualdad. El texto de Miriam Greemberg y Kevin Fox Gotham, se nutre de esa vía de análisis, a partir de un valioso y sugerente estudio de las crisis (en plural) de la urbanización capitalista, y sus consecuencias diferenciales para la construcción acumulativa del riesgo entre diferentes grupos sociales.

El elemento innovador y que se relaciona con las líneas de interrogación planteadas en esta publicación, consiste en estudiar detenidamente las respuestas a las crisis generadas por las catástrofes, como un momento clave, auténtico analizador social de la construcción y reproducción ampliada del riesgo.

Las respuestas elaboradas por el estado y los diferentes grupos sociales a las catástrofes de Katrina, en Nueva Orleans y 9/11, en Nueva York, arrastran consigo (y así generan construcciones ideológicas, en el mismo sentido en que la define José Luis Lezama) la construcción de nuevas amenazas en el futuro y conllevan formas de producción y reproducción de la desigualdad. En primer lugar porque las condiciones estructurales que hacen que esas crisis sean experimentadas como catástrofes se construyeron mucho antes, a partir de las “respuestas a la crisis de capital”, orientadas a compensar las pérdidas del mercado. Fueron políticas definidas por asociaciones público-privadas, que no aseguraron inversiones de largo plazo que hubieran permitido mitigar el impacto de las catástrofes. En segundo lugar, la emergencia misma del desastre habilita una nueva máquina del crecimiento (*growth machine*) que, abre una nueva ronda de negocios y al mismo tiempo genera cambios regulatorios tendientes a proteger los activos financieros de los grupos económicos más poderosos en la ciudad. Como resultado combinado de los dos procesos (uno de largo plazo y otro de corto/mediano plazo) aumenta la brecha de desigualdad: primero, los sectores populares, minorías raciales, desempleados y desplazados redu-

cen sus capacidades laborales y activos económicos para enfrentar crisis futuras, siendo empujados por el mercado hacia localizaciones menos ventajosas en la ciudad; segundo, las inversiones del estado se mueven hacia operaciones financieras que buscan fortalecer el mercado inmobiliario; tercero, quienes si aumentan su grado de resiliencia (capacidad de respuesta) frente a crisis y catástrofes son los grupos sociales más afluentes en el mercado.

El punto más interesante aquí, y que amerita avanzar en esta promisorio línea de investigación comparativa es que, en una línea contraria a cierta literatura que apunta a señalar el carácter deslocalizado del riesgo, lo que aquí se ve es que hay procesos localizados territorialmente, dónde un elemento clave es el cambio de escala en las estrategias de los diferentes niveles de gobierno que intervienen en la cuestión, lo que tiene consecuencias diferenciales sobre grupos y clases sociales.

En tercer lugar, este dossier quiere llamar la atención en torno al rol que juega el estado en la construcción social del riesgo, estimulando así un análisis en clave relacional, es decir, poniendo el foco en aquello que el estado construye como política o regulación, pero también aquellas políticas implícitas que consisten en dejar hacer al mercado. Como señala José Luis Lezama, las políticas tienen el poder de hacer como de impedir. La cuestión crítica en este punto es poder explicar la inclusión de la problemática ambiental en dos agendas complementarias e interdependientes: la agenda ciudadana o social propiamente dicha y la agenda gubernamental.

En la Región Metropolitana de Buenos Aires, por ejemplo, la agenda pública que reclama el saneamiento del Riachuelo (y que es producto de una demanda judicial) se va lentamente incorporando a una agenda ciudadana, sin embargo, la agenda gubernamental aún no termina de conformarse, justamente porque la lógica que orienta la política pública es de avances y retrocesos, acciones y omisiones. Pero como también lo muestran Greemberg y Graham Fox, cuando el estado licua sus propios activos en favor del capital concentrado, cuando apuesta a la urbanización de ciertas áreas que luego expulsan a la población más vulnerable o, incluso cuando la política pública promueve el relleno de áreas inundables, siempre en nombre del desarrollo, esto define

trayectorias de construcción social del riesgo. Si la aceptabilidad del riesgo, siguiendo a Mary Douglas, se vincula con las estructuras institucionales y con el proceso más general de legitimación de las ideas, es posible pensar que la noción ideológica que presenta la promoción del “desarrollo urbano” como un modelo válido para enfrentar los problemas públicos, funciona como una construcción poderosa que permite lograr consenso para tomar decisiones que tienen consecuencias negativas en términos de segregación urbana.

Finalmente, la contribución de Marie-France Prévôt-Schapira, permite establecer un contrapunto entre los textos, a partir de una lectura que reúne interesantes puentes conceptuales y comparativos entre los dos artículos del dossier. El análisis longitudinal de los procesos de construcción de la política pública en tres ciudades muy diferentes: Nueva York, Nueva Orleans y México, permite ver los claroscuros y las diferencias en las trayectorias del desarrollo urbano en relación con la construcción social del riesgo. Prévôt-Schapira incorpora además una mirada de contexto que permite identificar una temporalidad más larga que reconoce diferentes momentos en la emergencia y la invisibilización de la cuestión ambiental en la agenda pública.

Con la satisfacción de contribuir a un campo novedoso y emergente en las ciencias sociales, ponemos a disposición del lector un conjunto de textos que permiten el diálogo entre miradas, enfoques y preguntas de investigación. Estas interacciones, que además representan diferentes contextos de producción académica, apuntan a construir sociologías más abarcadoras de la problemática urbano-ambiental. Le queda al lector la tarea de completar este recorrido.